

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	15
PRÓLOGO. Ni negra, ni rosa, ni leyenda	19
INTRODUCCIÓN	23
1. DEFINIENDO «LEYENDA NEGRA ESPAÑOLA»	38
¿Solo los historiadores españoles rechazan la Leyenda Negra? ...	44
El curioso caso de Lummis	46
Elogios a la labor colonizadora de los españoles	48
Lummis, protector de indios	50
2. HAY QUE RESIGNIFICAR LAS ESTATUAS	54
Furia iconoclasta	56
Estatuas vandalizadas asociadas a la conquista española del Nuevo Mundo	60
Junípero Serra y Stanford	68
Siempre adelante	69
La Alta California	71
La misión como institución de frontera	72
Legado de Junípero Serra y Leyenda Negra	74
3. ROBARON EL ORO	77
Cómo medrar siendo una víctima de la opresión	85
4. «NO ERES UN BLANQUITO, TE COLONISO»	88
¿Qué significa colonia?	89

Virreinos en América	93
Imperios generadores e imperios depredadores	95
Comercio con las Indias. España e Inglaterra	97
¿Por qué existe pues la polémica virreinato-colonia?	101
España e Inglaterra de nuevo. El comercio hispanoamericano	104
¿Es correcto usar colonias en el ámbito hispano?	111
5. LA RECONQUISTA NO EXISTIÓ	115
Momentos cardinales en los que se activa la ideología reconquistadora	119
¿Estamos ante un debate superado?	122
El término Reconquista no es del XIX, es del XVIII	124
6. ESPAÑA NO EXISTÍA	132
¿De dónde viene la palabra España?	132
La confusión polisémica de la palabra nación	134
Nación cultural o patria	134
Nación histórica	135
Nación política	136
Ya, pero... ¿desde cuándo existe España?	138
Las polémicas de Álvarez Junco: Carlos V y Elcano	154
¿La primera España?	160
¿Nace España con los visigodos?	162
7. UNA INQUISICIÓN DESPIADADA QUE PERSEGUÍA A LOS HOMBRES POR ATREVERSE A SOÑAR	163
La Inquisición ¿española?	166
¿Cómo nació la Inquisición española?	168
¿Qué eran los autos de fe?	169
La expulsión de los judíos	169
Prácticas judaizantes y herejía protestante	171
Un tribunal más garantista que otros	173
Inquisición y brujería	174
<i>Nobody expects the Spanish Inquisition</i>	175

8. SIERRAS ESPAÑOLAS, DESGARRADORES DE SENOS, APLASTACABEZAS, DONCELLAS DE HIERRO Y OTRAS FANTASÍAS INQUISITORIALES	176
La Inquisición tenía un especial odio a las mujeres	183
Somos las nietas de todas las brujas que nunca pudisteis quemar ...	185
9. CRISTÓBAL COLÓN NO DESCUBRIÓ AMÉRICA. AMÉRICA YA ESTABA DESCUBIERTA	187
Abya Yala	189
10. NOS INVADISTEIS, NOS ESCLAVIZASTEIS Y VIOLASTEIS A NUESTRAS MUJERES	191
¿Nos?	191
¿Invasión o conquista?	192
¿Esclavitud?	193
Repartimientos, encomiendas, primeras denuncias y Leyes de Burgos	194
Encomiendas, ¿esclavitud encubierta?	198
Bartolomé de las Casas	198
Las Leyes Nuevas y la Controversia de Valladolid	208
¿Violaciones?	213
11. ¿HISPANOAMÉRICA, LATINOAMÉRICA O IBEROAMÉRICA?	217
¿De dónde nace el término Latinoamérica?	218
¿Hispanoamérica es Occidente?	223
12. OJALÁ NOS HUBIERAN CONQUISTADO LOS INGLESES	228
Weber y la ética protestante	230
El trato dispensado por los ingleses a los nativos	236
13. VERGÜENZA DE ESTADO AQUEL QUE CELEBRA UN GENOCIDIO	238
¿Qué significa genocidio?	239
¿Genocidio azteca?	244
14. DESTRUYERON NUESTRAS LENGUAS	250
Colegios y Universidades	257

15. COLÓN: HÉROE DE LOS RACISTAS	261
El mestizaje	265
¿Qué hicieron los anglosajones y otros imperios tildados de «depredadores»?	266
16. FELIPE II, DEMONIO DEL MEDIODÍA	275
El príncipe don Carlos	277
Guillermo de Orange	281
Antonio Pérez	285
17. LA CODICIA: ESOS HOMBRES QUE QUISIERON SER DEMASIADO	292
¿Cuál fue el móvil de la Conquista?	295
18. DESATARON UNA GUERRA BIOLÓGICA CON LAS ENFERMEDADES	298
La expedición filantrópica de la vacuna	298
19. PAPEL MOJADO	303
Juicios de Residencia	306
20. NADA QUE CELEBRAR	313
Origen de la celebración	314
¿Resistencia indígena?	318
21. ESPAÑA NO HA HECHO NADA POR LA HUMANIDAD	320
Luces sin razón	322
Respuesta a los iluminados franceses	329
La hispanofilia inglesa, Richard Ford y otros viajeros del XIX	335
22. AL-ÁNDALUS, PARAÍSO TERRENAL, TRES CULTURAS VIVIENDO EN PAZ Y ARMONÍA	342
La fascinación por al-Ándalus	348

23. <i>ESPANYA ENS ROBA</i> (ESPAÑA NOS ROBA)	356
Foralismo, federalismo, cantonalismo, patriotismo, nacionalismo y desintegración	356
La nación española y el privilegio	363
La Carta Magna «que nos hemos dado»	365
¿Es España un país plurinacional? ¿Es España una nación de naciones?	367
24. OCCIDENTE DEBE SER DESTRUIDO	371
¿Reunificación hispana?	378
Círculos «hispanistas»	382
La esencia de la Hispanidad	385
Estados Unidos y España	389
Hispanistas estadounidenses	392
Inglaterra y España	395
Los hispanistas británicos	407
Anglofobia hispana	408
Indigenismo e hispanofobia en Hispanoamérica	411
25. CARLOS V Y FELIPE II, ESOS INEPTOS FANÁTICOS	
ABANDERADOS DEL LIBRE COMERCIO	415
El sector textil en la península ibérica del siglo XVI	419
El sector textil en la Inglaterra de siglo XVI	422
Insubordinación y desarrollo	426
EPÍLOGO. No somos una anomalía	439
APÉNDICE. Doce majaderías leyendanegristas	445
BIBLIOGRAFÍA Y TRABAJOS CITADOS	453

AGRADECIMIENTOS

A José Soto Chica y Fernando Díaz Villanueva por su asesoramiento a lo largo de todo el proceso. A Alberto Garín y Juan Ramón Rallo por su ayuda en el capítulo 25. A Yeyo Balbás por acudir en mi auxilio con algunas matizaciones en el capítulo 22. A Esteban Mira Caballos por las revisiones y puntualizaciones en los capítulos 10, 24 y 25. A Ymelda Navajo de La Esfera de los Libros y a mi editor Félix Gil por confiar en mí. A Carlos Alcelay por la ayuda en el proceso de maquetación y revisión. A Armando Besga Marroquín, Antonio Castillo Algarrá, César Cervera Moreno, Fernando García-Pelayo Mata, Daniel Gómez Aragónés, David Porrinas González y Alejandro Rodríguez de la Peña por haberme resuelto dudas concretas. A mis padres por haberme enseñado a disfrutar de la historia. Y por último a Paloma por mis ausencias; por haberme tenido que soportar durante año y medio con la mente centrada en mis lecturas, llenando la casa de pilas y pilas de libros que Paloma pacientemente ordenaba e introducía en bolsas para que me los llevara a la oficina.

«El mito corrompe la historia, aísla los hechos del mundo,
los deja hundidos en un marasmo teológico, en un sueño agónico
de vencedores y vencidos, sin relación más que consigo mismo.
Eco y espejo, el mito contamina el presente de viejos fantasmas,
de fábulas y leyendas».

FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR

PRÓLOGO

NI NEGRA, NI ROSA, NI LEYENDA

No trate de buscar una persona más porfiada y exhaustiva que Javier Rubio porque no la encontrará. Javier es arquitecto de formación y, desde hace casi una década, se dedica a la divulgación histórica a través de Academia Play, una de las plataformas dedicadas a esa tarea más populares del mundo. Pero bien podría haber sido investigador privado, y de los buenos, porque, tal y como tendrá ocasión de comprobar en las páginas que siguen al presente prólogo, la labor detectivesca que lleva a cabo es digna del mayor encomio. Esto dice mucho a su favor porque es de esa variedad de personas que no se conforman con una sola versión. Cuando lee algo, duda y eso le empuja a buscar segundas opiniones, y terceras, y cuartas, y así hasta que ya no quedan opiniones nuevas que sondear. Esto le aleja de esa especie tan dañina para los estudios históricos, la de los creyentes en los relatos únicos que, por lo general, persiguen quedarse a gusto con sus prejuicios o satisfacer una agenda política determinada.

Podríamos decir, por lo tanto, que estamos no ante un arquitecto, un divulgador o un detective, sino ante un historiador, dicho así con todas las letras, desde la hache hasta la erre. No es descabellada mi hipótesis. A los historiadores no los fabrican en serie las facultades de Historia, como no todos los periodistas hemos salido de la facultad de Periodismo, ni todos los empresarios pasan por las escuelas de negocios donde imparten maestrías para crear y gestionar empresas. Para ser historiador basta con que te guste la historia o, mejor dicho, con que te guste mucho la historia, leas lo suficiente, aprendas a observar y sepas hacerte las preguntas adecuadas.

Doy fe que Javier sabe mucha historia, lee como si un tribunal le hubiese condenado a ello y no para de hacerse preguntas. En eso mismo consiste el estudio de esta disciplina a la que yo he dedicado una parte nada despreciable de mi carrera profesional. Todo nace con una simple pregunta que busca su respuesta. En ocasiones —no muchas, la verdad— esa respuesta llega rápido, otras veces hay que rondar lecturas, conversaciones y archivos durante mucho tiempo. La respuesta definitiva no siempre llega porque cuando nos cuestionamos algo es inevitable que surjan nuevas preguntas con su desafío particular. Javier no se ha arredrado a la hora de plantearse ninguna de ellas a pesar del coste que le ha supuesto en términos personales.

Lo que Javier ha hecho en el presente libro es responder a una serie de cuestiones que me atrevería a decir que le atormentan desde hace tiempo, al menos desde que nos conocemos, y son unos cuantos años ya. La primera de esas preguntas, y la fundamental de la cual cuelgan todas las demás, es la que ha terminado incorporándose al título: la Leyenda Negra contra España. Cuando yo estudiaba la carrera, allá por los años noventa del siglo pasado, apenas se hablaba de este tema, ni siquiera entre los universitarios que habíamos decidido estudiar Geografía e Historia. Tampoco interesaba demasiado a los aficionados y se consideraba una cuestión menor, aunque no exenta de cierto atractivo ya que todo lo relacionado con la propaganda despierta inmediatamente la atención de los lectores. Pero esto, más que de propaganda, ha ido siempre de política.

Cualquiera que se interese por temas históricos advierte pronto que la historia no deja de ser un campo de batalla, acaso el favorito, de todas las guerras políticas. Eso mismo ocasionó que en el Siglo de Oro los príncipes protestantes desencadenasen una formidable campaña de propaganda negativa contra la dinastía Habsburgo. Aquello iba contra toda la familia, tanto la rama austriaca como la española, pero el Habsburgo de Madrid era más poderoso que el de Viena, de modo que fue él quien se llevó casi todos los palos. Esa leyenda concebida en origen contra Carlos I y sus descendientes echó raíces profundas, pero no tanto en el extranjero, donde la propaganda anti-Habsburgo desapareció con la dinastía a principios del siglo xviii, sino en la propia España. Eso nos mete de lleno en un asunto del que sí he oído hablar toda mi vida adulta, el de la decadencia española. Ambos elementos, el de la Leyenda Negra y el de

la decadencia, están íntimamente relacionados, por lo que el número de preguntas que hay que hacerse al abordar esto se multiplica y, lo que es peor aún, se eriza de espinas. Para unos la decadencia fue el producto inevitable de la Leyenda Negra, todos conspiraron contra España y terminaron derribándola. Para otros esa leyenda no era tal, sino un relato fidedigno de calamidades que vendría a explicar la decadencia posterior. Para algunos simplemente no hubo decadencia porque no podemos hablar de esplendor previo. Podríamos seguir así hasta pasado mañana y no desharíamos el nudo.

La decadencia misma condensa una idea muy poderosa: España fue grande y ejemplar una vez, pero decayó y sigue en ello por culpa de traidores y malos gobiernos que se han sucedido sin interrupción desde, por lo menos, el siglo xvi. Algo tan tonto no puede ser cierto. No se puede decaer indefinidamente, pero a cambio funciona muy bien como reclamo político. Y he aquí la derivada política con la que Javier se dio de bruces hace unos años, casi al mismo tiempo en el que puso en marcha Academia Play. Coincidió aquello con la publicación de un libro que devino muy popular: *Imperiofobia y Leyenda Negra*, escrito por una profesora malagueña llamada María Elvira Roca Barea. El libro era muy original y estaba bien hecho. Probablemente sin pretenderlo, Roca Barea provocó un amplio debate que no tardó en descender a las siempre pútridas aguas de la política. La autora había tocado un resorte muy delicado recuperando un tema que, si bien no estaba olvidado, no era mucho lo publicado en las décadas precedentes. Unos fueron contra ella asegurando que se trataba de burdo revisionismo, que la Leyenda Negra no solo no existía, sino que todo lo malo que se dijese de los españoles del pasado estaba más que justificado. Otros lo tomaron como patente de corso para lanzarse en plancha a reelaborar una suerte de leyenda rosa plagada de hazañas patrióticas de las que no cabía arrepentimiento alguno. Por último, los hubo que tomaron el libro de Roca Barea como lo que era, un ensayo histórico con una tesis bien expuesta y, por descontado, perfectamente debatible. Javier se encontraba entre ellos.

Aquel fue su bautismo de fuego porque no tardó en encontrarse entre tirios y troyanos. De un lado le acusaban de ser un furibundo nacionalista español y otras lindezas de peor gusto. Del otro le interpelaban por no ser lo suficientemente patriota y estar al servicio de la perfidia

anglosajona. Ese aprieto involuntario e inmerecido fue el origen de este libro. Yo le pedí que ignorase ambos, que estaban haciendo política tratando de ajustar los hechos del pasado a su agenda del presente. Esta es una operación muy rentable en términos políticos. Se espiga el pasado en busca de gloria o de vergüenza y se trae una cosa o la otra a nuestro tiempo para utilizarlas como munición contra el adversario. Pero, como decía al principio, Javier es insistente, de energía inagotable y late en él una incontenible sed de hechos, que es a lo único tangible que pueden agarrarse los historiadores. Quería desentrañar qué había de cierto en lo que unos y otros contaban de la conquista y colonización de América para hacerse una idea justa y cabal de lo que realmente sucedió. No contento con eso prosiguió con asuntos de diversa índole como la Inquisición, al-Ándalus o la Reconquista, todos objeto de acalorados debates entre historiadores y, por desgracia, también entre activistas políticos que encuentran en la autoflagelación o el enaltecimiento combustible para la batalla del día a día en las redes sociales o en los mítines electorales.

El resultado de ese esfuerzo por aclararse y dar con los hechos expuestos de la forma más cruda posible es lo que tiene entre las manos. Para mí leerlo ha sido como repasar infinidad de conversaciones que he tenido con él en los últimos tres años. Algunos de los temas los hemos hablado durante horas, pero a Javier no le bastaba con mi opinión sobre tal o cual cosa, quería la fuente y no paraba hasta encontrarla. Esa es la razón por la que encontrará tantos extractos conteniendo los textos originales y una bibliografía tan extensa. A Javier no le gusta opinar sin que haya un fundamento documental detrás. Eso le honra y le lleva un paso más allá del simple divulgador. Se trata, a fin de cuentas, de un polemista muy bien dotado, y cuando se debate hay que aportar argumentos bien contruidos. En historia eso solo lo dan las fuentes adecuadas. Tras una ardua búsqueda de varios años parece que las ha encontrado. Espero que, por la cuenta que nos trae a sus amigos, haya también dado cumplida respuesta a todas las preguntas que tenía hace unos años cuando esta obra empezó a bosquejarse en su mente.

INTRODUCCIÓN

Hablar de la Leyenda Negra me ha granjeado numerosos enemigos. Sería decepcionante que, después de publicar este libro, mis enemigos no aumentasen o que incluso disminuyesen. Eso significaría que —dando por hecho que consigo entrar en el radar de los hispanófobos—, o bien habré convencido a mucha gente (cosa harto improbable), o mis recetas y mis reflexiones resultan inofensivas y le dejan a uno indiferente. Dudo mucho que se dé lo segundo, pues los argumentos que intentan contrarrestar el poso que ha dejado la Leyenda Negra son siempre percibidos como ataques en ciertos sectores, una reacción perenne que, por ejemplo, ya se ve reflejada en toda su plenitud en los escritos del siglo XVIII de la publicación *El Censor*. La defensa ante la infamia histórica crea animadversión y suele desencadenar una respuesta airada, porque nada solivianta más a algunas personas que enfrentarse a sus propios prejuicios cuando estos no coinciden con su sesgo de confirmación. Además, ya estoy curado de espanto en lo que a ataques se refiere, por lo que no me sorprendería que esos ataques continuasen.

Siempre me ha seducido y maravillado la capacidad que tienen algunos de odiar sus raíces, odiar su país de origen y odiar su pasado. La endofobia es un fenómeno fascinante y, en ocasiones, altamente lucrativo. Incluso para el que la crítica, ojo. Puede que algún despistado me perciba como un advenedizo que quiere sumarse al negocio de la Leyenda Negra. Otro libro más de la Leyenda Negra, dirán. Otro que se sube al

carro del éxito de Elvira Roca Barea. No obstante, mi aproximación al fenómeno viene de largo, aunque desde finales de 2015, momento en el que fundé Academia Play, ya lo percibí con toda su claridad.

Academia Play es hoy uno de los canales divulgativos más grandes de Youtube y es el canal histórico con más suscriptores concebido para el público hispanohablante. Uno de los primeros vídeos que subimos al canal fue «El descubrimiento de América». Quedé realmente pasmado cuando me asomé a los comentarios y encontré algunos como estos:

- «Perdónenme, pero primero que nada, no fue descubrimiento, fue genocidio. Colón no es un héroe, es un genocida. América ya estaba y no era un territorio desierto, habitaban personas y los europeos justifican el genocidio a los pueblos originarios diciendo que no había nadie en América, pero en realidad había personas». S.B.
- «Si van a hacer un video sobre América, deberían por lo menos argumentar bien y ser más sinceros en sus apreciaciones. En América ya existía una cultura con su pensamiento y credo. Masacraron y esclavizaron. No niego que por ustedes hablemos español y por muchas venas corra sangre europea —sangre española no. Antes de la expansión de los vikingos por toda Europa la gran mayoría de ustedes no tenían la piel, cabellos y ojos de tonalidad más clara a la nuestra, de la cuál tanto se siguen jactando hasta ahora—. La historia la escriben aquellos que cuelgan héroes». A.C.C.

Siguiendo con las reacciones airadas, déjenme que les cuente una anécdota de la que no he hablado mucho hasta ahora. Nos contacta una asociación en enero de 2021. Tras una videoconferencia con los organizadores, nos proponen dar la conferencia de clausura del XI Congreso de una Asociación de la Universidad de Salamanca, un congreso que normalmente suele ser presencial y que dura tres días. A los de la asociación se les veía muy ilusionados. Tras la confirmación por nuestra parte, lo anunciaron a bombo y platillo en sus redes sociales, poniéndonos por las nubes. Pero —y aquí viene el drama— tras los mensajes de cuatro fa-

náticos y puede que algún que otro correo electrónico a la asociación, escriben el siguiente tuit¹ a la media hora de dar la noticia:

Ante la polémica generada, el comité organizador decidió que, finalmente, Academia Play no dará la conferencia de clausura para evitar polémicas ajenas al trabajo de nuestra asociación y con el fin de no politizar el debate académico, puesto que somos una organización apolítica.

Al mismo tiempo, nos mandan otro correo electrónico confirmando nuestra no presencia. Aseguran que lo sienten mucho pero que, tras los mensajes recibidos, temen que la conferencia pueda «perjudicar mucho a la Asociación». Pensé que lo mejor era enviarles otro correo electrónico expresando mi desacuerdo con la esperanza de que rectificaran. Al fin y al cabo, igual se trataba de unos chiquillos ingenuos enfrentados a una situación que realmente les había superado. Estas fueron mis palabras:

Entendemos que no queráis veros envueltos en polémicas, pero al final habéis cedido al chantaje de varias cuentas muy politizadas que nos han tachado de “supremacistas, nazis, turbofachas, tránsfobos, homeópatas...”. Son una minoría, muchísimos menos que los millones que demandan nuestros vídeos. En Academia Play trabajamos continuamente con historiadores de diferentes sesgos, desde estudiantes de historia hasta prestigiosos divulgadores, filósofos, catedráticos o académicos. Hemos colaborado con gente a la que se sitúa tanto en coordenadas de izquierdas como de derechas, y por vuestras explicaciones dais a entender que nuestra presencia se convierte en algo político y que por ello nos habéis retirado del acto, cuando en el acto no se iba a tratar ningún tema político. Habíamos aceptado de buen grado la invitación para hablar de nuestra manera de afrontar la divulgación a través del formato *storytelling*.

Lo verdaderamente político es privarnos de la presencia en vuestro acto atendiendo a cuentas minoritarias y radicalizadas. Lo que estáis haciendo es ceder al chantaje de la minoría. Eso tiene un nombre: cultura de

¹ En Instagram también lo anunciaron y desactivaron los comentarios para que nadie les afeara la conducta.

la cancelación. Además, con el gesto y la explicación, mediante un comunicado en todas vuestras redes sociales, estáis manchando nuestro nombre dando a entender que nos canceláis por nuestro sesgo ideológico-político, algo que me parece un disparate.

Por otra parte, considero algo cobarde que nos lo hayáis comunicado por mail en vez de llamarnos.

Ruego rectificuéis o nos veremos obligados a escribir una carta al rector de la Universidad de Salamanca. No nos gustaría vernos envueltos en una polémica y empañar el buen nombre de uno de los grandes templos del saber por la que han pasado tantos hombres ilustres y admirables.

Un afectuoso saludo.

El correo electrónico fue contestado, pero no hubo tutía, se habían enrocado, seguían empecinados, erre que erre, en la misma argumentación. Nada que hacer. ¡Habíamos sido cancelados!

Pero ¿por qué tanto encono hacia Academia Play y mi persona en particular? Pues viene de largo. Voy a transcribir las cinco primeras preguntas de una entrevista que me hizo César Cervera para *ABC*:²

—¿Habéis notado una reacción de una parte del público distinta por ser un libro sobre la historia de España?

—Con el primer libro fueron todo piropos, pero ahora que nos hemos metido a hablar de historia de España la cosa ha cambiado. Hemos sufrido el descrédito de ciertos sectores muy ideologizados. ¿Quiénes son estos pintamonas que hablan de historia de España de manera desacomplejada sin comprar todos los tópicos de la Leyenda Negra? Eso han debido pensar. Somos gente peligrosa. Además, nuestro libro también va dirigido a un público joven, el más susceptible de ser manipulado y crearán que intentamos manipular a la gente con dibujitos. Vete a saber.

—¿Y qué se te ocurre que se puede hacer con estos críticos? No se les puede enviar de vuelta al colegio o a la academia...

² C. CERVERA, «El contraataque desde la Leyenda Negra se ensaña con el mayor divulgador de historia de Youtube», *ABC*, 19 de octubre de 2019. https://www.abc.es/historia/abci-contraataque-leyenda-negra-ensana-mayor-divulgador-historia-youtube-201912190110_noticia.html.

—Desmentir sus falacias e intentar dejarles en evidencia. No les vas a convencer, pero con argumentos sólidos sí que empujas a algunos indecisos que te leen a tu terreno. Y ojo, en Academia Play intentamos contar las cosas de manera desapasionada. No somos hispanófobos, pero tampoco tendemos al patriotismo. La historia no debería ser una herramienta para apuntalar prejuicios e ideología. Y muchas veces la gente no soporta esa independencia, el que no estés subido en ningún barco, es decir, la falta de militancia.

—Has recibido insultos y amenazas por algunos de tus videos. ¿Es algo que te condicione?

—Últimamente no paro de recibir insultos. A menudo me llaman facha, aunque de vez en cuando también me llaman progre.³ Los independentistas me atacan mucho, muchos de ellos ligados al *Institut Nova Història*. A veces señalan mi condición de no historiador. Es cierto, yo estudié la carrera de Arquitectura y, aunque hace algunos años me matriculé en Historia por la UNED y aprobé alguna asignatura, ahora mismo lo tengo abandonado. Esto no quiere decir que no me siga formando. En Academia Play contamos con un historiador en plantilla. Pero es que además colaboramos con historiadores y con divulgadores continuamente.⁴

—En la América española hay un fuerte sentimiento de hispanofobia, ¿crees que es reversible?

—La sensación es que en Hispanoamérica hay mucho hispanófobo, pero en realidad no es así. Lo vemos en la ratio de *likes/dislikes* de nuestros vídeos. Lo que pasa es que el hispanófobo es muy beligerante y muy ruidoso y te lo hace notar en la caja de comentarios. Por eso parece que hay tantos. Estoy convencido de que cada vez serán menos y se impondrá el

³ Miguel Molina Martínez en unas jornadas de historia celebradas en Llerena ya afirmó que «el posicionamiento de un autor frente a la Leyenda Negra es motivo para ubicarlo a un lado u otro del arco político o, en su defecto, señalarlo como facha o progre».

⁴ Aquí di algunos nombres, pero a día de hoy la lista es mucho más amplia: José Soto Chica, Fernando Díaz Villanueva, Fernando García de Cortázar, Iñigo Mugueta, María Saavedra, Chani Henares, Miguel Vega, Pedro Insua, Gonzalo Altozano, Ramón Vega Piniella, Jaime Altozano, Juan Pérez Ventura, Iván Vélez, Daniel Arveras, Javier Arjona, Alberto Garín, Enrique Moradiellos, Javier González Larrea, David Porrinas, Miguel Ángel Ferreiro, Javier Santamarta, Gonzalo Rodríguez García, José Doval, Alberto Vidal, Alberto Menéndez Engra, Andrés Conesa, Francisco Rodríguez-Jiménez, Enrique Fonseca, Lorena Carrasco, José García de Castro, Alicia Bravo, Jesús Hernández Martínez, León Arsenal, Alfred López, Yeyo Balbás, Federico Romero, Andoni Garrido, Pedro Pérez, JJ Priego, Mario Villén Lucena...

sentido común. Pero todavía queda mucho terreno por recorrer. Mientras tanto hay que seguir divulgando.

—Vosotros que venís de un libro de historia universal, ¿es la historia de España una anomalía en el mundo?

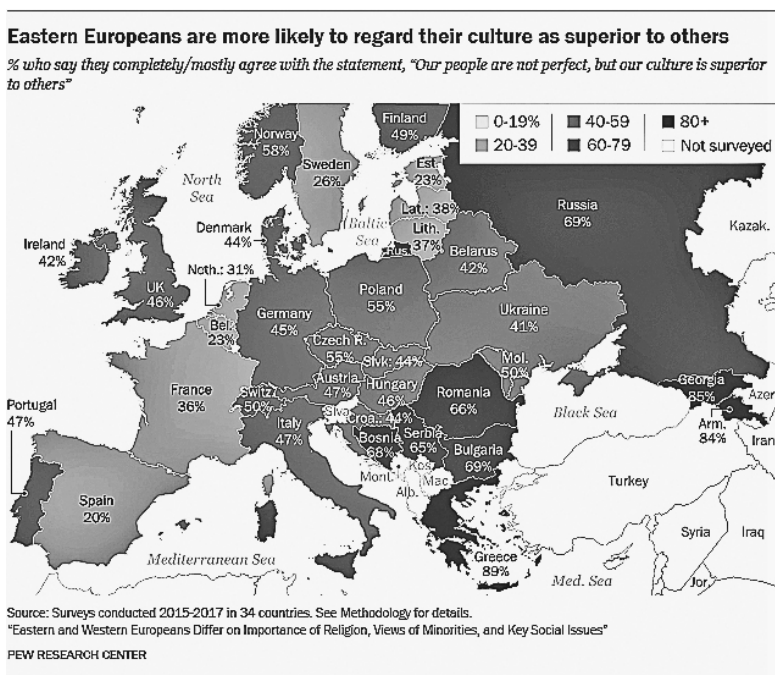
—España no es ni mucho menos una anomalía histórica. No somos un país lleno de oscurantismo y fanatismo. No más que cualquier otro. Tampoco somos el país con mayor número de guerras civiles, ni el más cainita. No hay una vileza intrínseca en el ADN español. Afirmar tal cosa es una barbaridad, un claro ejemplo de ridícula endofobia. Me sorprende leer este tipo de cosas en algunos autores. Pero es que además España en su haber, con sus aciertos y errores, cuenta con cosas muy buenas.

Lo de que España ha hecho cosas buenas —y no solo en las artes y en las ciencias, en la Conquista de América y posterior colonización también hubo cosas buenas—, a mi juicio debería ser algo que no debería incomodar a nadie. Pues bien, existen personas a las que les incomoda esto, incluso a catedráticos de historia de universidades españolas, como es el caso del catedrático de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona Antonio Espino López, quien, en el prólogo de su libro *La Invasión de América, una nueva lectura de la conquista hispana en América: una historia de violencia y destrucción*, tiene el santo valor de señalar que «solo una ideología conservadora nacional-católica, racista e imperialista heredera del franquismo nos permite sostener hoy en día, en pleno siglo XXI, que el colonialismo castellano de los siglos XV a inicios del XIX, prolongado hasta 1898 en los casos de Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas, tuvo aspectos positivos. Incluso aspectos civilizadores».

Heródoto afirmaba que «si, en efecto, se propusiera a todos los hombres escoger entre todas las costumbres las que les parecieran mejores, cada cual, después de maduro examen, escogería las de su país; tan convencidos están, cada cual por su lado, de que las propias costumbres son las mejores».⁵ Sin embargo, un estudio del *Pew Research Center* publicado en 2018 parece contradecir a Heródoto en lo relativo a algunos países, y

⁵ HERÓDOTO, *Historia*, III, 38.

con una desviación notable en nuestro caso, ya que el estudio evidencia que España es el país con la autoestima cultural más baja de Europa.⁶ Solo un 20 por ciento de españoles piensa que su cultura es superior a las demás. En Francia el porcentaje asciende hasta el 36 por ciento, casi el doble, aunque algo bajo para el país que inventó el *chauvinismo*. Es mayor en Alemania (45 por ciento), Reino Unido (46 por ciento), Portugal (47 por ciento) e Italia (47 por ciento), donde prácticamente la mitad de sus ciudadanos piensa que su cultura es superior. En Rusia llegamos a un 69 por ciento y en Grecia hasta un 89 por ciento.



Este estudio nos permite entender el rechazo que muchos sienten por nuestra historia, permitiendo continuas vejaciones de la misma. Todo ello contribuye a una baja estima sobre nuestro patrimonio histórico y nuestra cultura que los propios españoles de manera sumisa hemos inte-

⁶ Pew Research Center, 29 de octubre de 2018, «Eastern Europeans are more likely to regard their culture as superior to others». <https://www.pewresearch.org/religion/2018/10/29/eastern-and-western-europeans-differ-on-importance-of-religion-views-of-minorities-and-key-social-issues/>.

rriorizado. España fue un Imperio y, como todos los imperios, su dominación se basó en la fuerza, pero no por ello dejó de potenciar determinados factores políticos, sociales y culturales que terminaron derivando en aspectos positivos para los pueblos que fueron dominando. Ocurrió no solo en el Imperio español, sino también en el Imperio romano, en el Imperio alejandrino, en el persa aqueménida y en mayor o menor medida en cualquier imperio de la historia, incluso en los más extractivos y sanguinarios.

María Zambrano indicaba que España es «un país que no acepta su propia historia», que «no ha soportado [...] la existencia misma de España» y que «los españoles tienen historia a pesar suyo», pues «no la viven, no se entregan a ella» o porque la entienden «como sombra, como culpa solamente». La escritora intentó buscar una explicación:

La historia de España no sigue a la del resto de Occidente; nuestro tiempo no es su tiempo, vamos antes o después, o antes y después —lo cual es tragedia—. España no ha aceptado su historia; hay tantas pruebas de ello..., hasta en la misma pobreza de nuestra historiografía. Y no porque se encuentre plagada de crueldades y horrores en grado mayor que el usual, ni por falta de glorias únicas, como el descubrimiento de América. ¿Cabe imaginar lo que tal acción sería en manos de una nación menos desdeñosa de sí? España no ha aceptado su historia por ser historia y quizá también por ser suya, suya, no buena ni mala, sino espejo, imagen de su vida.⁷

Sin embargo, por mucho que los baldones de ignominia leyendane-grista persistan en los libros de texto, en las redes sociales o en el debate político, eso no nos hace especiales. España puede que no haya aceptado su historia, pero España no es una anomalía histórica, ni un enigma, ni un fracaso. España es un país «inteligible», en palabras de Julián Marías, tan normal como cualquier país de su entorno, simplemente producto de su pasado. Sus habitantes no son ni mejores ni peores. Este es el primer axioma que hay que repetir una y otra vez antes de abonarse al excepcionalismo patrio. No, nuestra historia, por mucho que brille con luz

⁷ M. Zambrano, *España, sueño y verdad*, Edhasa, Barcelona, 2002, p. 124.

propia y sea generosa en episodios fascinantes y grandes empresas, no es tan distinta a la de otras naciones de nuestro entorno. Tampoco es cierto que haya nada intrínseco en nuestro genoma que haga que nos comportemos de una manera diferente. No somos ni más listos, ni más necios. Y por supuesto tampoco somos más violentos o más cainitas si nos comparamos con nuestros países vecinos. ¿Cuántas guerras civiles ha tenido Francia? Aquí al menos nuestros antepasados se libraron de las guerras de religión,⁸ aunque hubo que pagar otros peajes. Eso no quita que no haya habido innumerables casos de luchas fraternales en el solar ibérico, pero es que el cainismo es algo propio de la condición humana, no del «ser español» —si es que tal cosa existe— porque, por mucho que se haya hablado del «ser español» y del «ser de España», dudo que alguien lo haya encontrado, y mucho menos aislado. Es un debate intelectual completamente agotado. ¿Podemos encontrar características propias dentro de las páginas de la historia española? Sin duda, pero ello no quiere decir que seamos especiales, ni que tengamos que andar rebuscando continuamente en el frasco de las esencias.

Pero entonces, ¿a qué vienen tantos miramientos y tanto pesimismo? ¿Por qué tenemos la autoestima tan baja? Pues es probable que exista cierto complejo autoinducido. No solo nos ocurre a nosotros, también les ocurre a los hispanos de América.⁹ Existe una sensación de que nos hemos estrellado, de que nuestra historia arrastra vicios incorregibles. Nos creemos únicos comparados con los demás, debido probablemente al deficiente conocimiento que tenemos de los países de nuestro entorno. Esto nos hace pensar que, a diferencia de los demás, hemos arrastrado muchas torpezas a lo largo de los siglos difícilmente encarrilables. La *fracasomanía* es algo que nuestras élites azuzan continuamente por puro cálculo político. Cuantos más miedos nos metan en el cuerpo, mejor les irá a ellos. La *fracasomanía* no deja de ser una especie de trastorno psicoló-

⁸ El hispanista William Thomas Walsh escribió: «En España, en tanto que durara la Inquisición no habría guerras religiosas ni quemas de conventos ni matanzas de sacerdotes, mientras que Francia, Inglaterra y los Países Bajos conocerían estas atrocidades».

⁹ F. Díaz Villanueva, «La Segunda República era una república sin republicanos», *Zenda*, 6 de diciembre de 2021, obtenido de <https://www.zendalibros.com/fernando-diaz-villanueva-la-segunda-republica-era-una-republica-sin-republicanos/>.

gico que afecta a la capacidad de las personas para enfrentarse a situaciones desafiantes o a tomar decisiones importantes debido al miedo constante a fallar o a ser juzgadas negativamente por los demás. Y lo mismo que es aplicable a un individuo, se puede exportar al conjunto de la sociedad. Ante tanta ansiedad, tanta negatividad y tantos errores arrastrados, qué mejor que un Estado paternalista que nos proporcione recetas milagrosas. Por eso nuestros líderes se suelen presentar como la gran solución a un fracaso que dura ya siglos. Nos vienen a decir que con colocarles a ellos en el poder se solucionarán todos nuestros males. Ellos reconducirán el país, sanarán la herida y conseguirán por fin purgar nuestra historia. *Nihil novum sub sole*.

Pero no solo los políticos, también los periodistas e intelectuales participan de la *fracasomanía*. Habría que destacar aquí a los regeneracionistas, con Joaquín Costa a la cabeza, que tanto participaron en inculcar grandes dosis de pesimismo a los españoles de su generación, como ya hicieron los grandes escritores del Siglo de Oro trescientos años antes. Uno de los principales representantes del Regeneracionismo, Ricardo Macías Picavea, en 1899 se preguntaba de manera solemne y dramática: «¿Posee España, la patria amada, alientos para seguir viviendo entre los pueblos vivos de la historia? ¿Es mortal, por el contrario, y hemos tocado en la víspera de su desaparición como nación independiente que cual Polonia y Turquía va a ser repartida y devorada en forma de despojos por sus poderosos vecinos?».¹⁰ No debería sorprendernos que en este ambiente regeneracionista se acuñara el término Leyenda Negra para hablar de España, justo después de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. En 1899, el mismo año en el que Macías Picavea publicaba *El Problema Nacional* —de donde procede la frase antes entrecomillada—, Emilia Pardo Bazán pronunciaba en la Sociedad de Conferencias de París una conferencia titulada «La España de ayer y la de hoy»:

Tengo derecho a afirmar que la contraleyenda española, la leyenda negra, divulgada por esa asquerosa prensa amarilla, mancha e ignominia

¹⁰ R. Macías Picavea, *El problema nacional. Hechos, causas, remedios*, Librería general de Victoriano Suárez, Madrid, 1899, p.VII.

de la civilización en los Estados Unidos, es mil veces más embustera que la leyenda dorada. Esta, cuando menos, arraiga en la tradición y en la historia; la disculpan y fundamentan nuestras increíbles hazañas de otros tiempos; por el contrario, la leyenda negra falsea nuestro carácter, ignora nuestra psicología y reemplaza nuestra historia contemporánea con una novela, género Ponson du Terrail, con minas y contraminas, que no merece ni los honores del análisis. El tal novelón nos ha perjudicado, pues por absurda que sea la calumnia, siempre habrá quien la crea y propale; pero nada hubiese podido la calumnia contra nosotros, si nuestros yerros no colaborasen con nuestros calumniadores para llevarnos al abismo.

El día en que la historia se escriba imparcialmente; cuando acaben de despojarnos y el denigrarnos no tenga objeto alguno, reconocerá el mundo que si hemos sido colonizadores inhábiles, no hemos sido ni más crueles ni tan rapaces como esos anglo-sajones, cuyo ejemplo, propuesto ahora a las naciones mediterráneas, puede enseñarnos la adquisividad y el instinto de apropiación, pero no la lealtad y la humanidad.¹¹

No le faltaban razones para su cabreo a la Pardo Bazán. La prensa amarillista norteamericana de William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer había publicado toda clase de falsedades para llegar al choque con España. Sin embargo, algo que dejó bien claro en este libro es que deberíamos intentar no sofocarnos demasiado, dejar de buscar remedios milagrosos que destruyan la Leyenda Negra —nunca se va a extinguir— y empezar a hacer autocrítica. Muchas veces los complejos que minan nuestra autoestima nos los provocamos nosotros mismos. Y los ataques y las calumnias no siempre vienen de fuera, sino que son fabricados o, al menos, son magnificados por nuestros compatriotas. Fue inevitable que algunos de los tópicos de la Leyenda Negra se originaran allende nuestras fronteras, pero ello no nos debería hacer olvidar que muchos de estos estereotipos donde más se repiten hoy en día es dentro de nuestro propio país,¹² donde, por cierto, también se han escrito ríos de tinta de literatura infamante des-

¹¹ E. Pardo Bazán, «La España de ayer y la de hoy (La muerte de una leyenda)», Conferencia dada el 18 de Abril de 1899 en la Sociedad de Conferencias de París, obtenido de <https://www.filosofia.org/aut/001/1899epb4.htm>.

¹² Tengo la sensación de que la Leyenda Negra todavía es mucho más acusada en Hispanoamérica.

cribiendo con malicia los rasgos de otras naciones, deformando hechos históricos o demonizando personajes extranjeros. Recordemos, por poner un ejemplo, cómo José Pellicer retrata en 1635 al cardenal Richelieu en su *Defensa de España contra las calumnias de Francia*:

Tirano mayor de Francia, escándalo de Italia, cisma de Alemania, cizaña de Holanda, discordia del Septentrión, incendio de su Patria, llama de los extranjeros, ruina, estrago, destrozo del Cristianismo entero.¹³

Y por supuesto, tanto los españoles como los hispanoamericanos se han encargado también de vilipendiar a grandes personajes de la historia de España. Y de manera igualmente inicua, otros muchos se han idolatrado con gran fervor. Me viene a la cabeza el Cid, mitificado hasta el empacho durante siglos por todo tipo de tendencias políticas, viniendo a representar una especie de *Völksggeist* patrio, y al que Joaquín Costa quiso dar «doble llave al sepulcro» con tal de «que no vuelva a cabalgar». Don Pelayo, Isabel la Católica o más recientemente Blas de Lezo, figuras sin duda interesantísimas, han venido a erigirse en estandartes de un zafio patriotismo. Desde hace unos años se suele compartir en forillos y redes sociales una frase atribuida a Blas de Lezo: «Todo buen español debería mear siempre mirando a Inglaterra». Todo un alarde de españolismo. Pero sospecho que Blas de Lezo apuntaba a todas las direcciones cuando meaba, por una simple cuestión, y es que jamás pronunció esta frase. Viviendo sus últimos días en Cartagena de Indias, anda que no hay que ser preciso para apuntar a la Gran Bretaña y no a la Península Ibérica. Vaya, ¡que ni con transportador de ángulos! Quien lea la correspondencia de Lezo podrá comprobar que, aunque lanzara sus pullitas, siempre mostraba una obligada cortesía propia de su grado militar. Jamás pronunció una vulgaridad de tal calibre. Estas muestras de *cojonudismo* español hacen más mal que bien y contribuyen a crear rechazo y a empañar nuestra historia.

Hemos puesto algunos ejemplos de los idolatrados, ahora vayamos con los vilipendiados. La lista es infinita. Podríamos aquí hablar de mu-

¹³ A. Morales Moya, J. P. Fusi Aizpurúa, A. de Blas Guerrero, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, p. 115.

chos reyes de España, y de todos esos lugares comunes indecorosos sobre los llamados Austrias menores —Felipe III, Felipe IV y Carlos II— que sembraron conspicuas figuras como Cadalso (ver capítulo 21), Modesto Lafuente, Cánovas del Castillo, Antonio Benavides o Juan Valera ahondando en el perpetuo mito de la decadencia española. Este último llega incluso a hablar de «tiranía» en su contestación al discurso de recepción de don Gaspar Núñez de Arce en la Real Academia Española pronunciado el 21 de mayo de 1876:

La tiranía, pues, de los reyes de la Casa de Austria, su mal gobierno y las crueldades del Santo Oficio no fueron causa de nuestra decadencia: fueron meros síntomas de una enfermedad espantosa que devoraba el cuerpo social entero. La enfermedad estaba más honda. Fue una epidemia que infeccionó a la mayoría de la nación o a la parte más briosa y fuerte. Fue una fiebre de orgullo, un delirio de soberbia que la prosperidad hizo brotar en los ánimos al triunfar después de ocho siglos en la lucha contra los infieles. Nos llenamos de desdén y de fanatismo a lo judaico. De aquí nuestro divorcio y aislamiento del resto de Europa.¹⁴

Juan Valera inspiró a Julián Juderías a la hora de escribir *La Leyenda Negra* y, aunque incurriese en clichés típicos de los siglos XVIII y XIX, empezó a matizar a su manera otras cuestiones historiográficas. En el mismo discurso, a cuento de la Inquisición y del gobierno tiránico de los Habsburgo, compara y aclara:

¿Fue causa de la humillación el despotismo de los reyes austríacos? No se niega que los reyes austríacos fueron despóticos; pero este mal no fue exclusivo de España. El movimiento general en toda Europa era entonces hacia la concentración del Poder en manos de los monarcas, y nunca llegó a tanto en España como llegó en Inglaterra bajo los Tudores, y en Francia bajo el que llamaron Luis el Grande y dio nombre a su siglo. Inglaterra y Francia se levantaron con todo bajo aquellos despotismos, mientras España descendía.

¹⁴ J. Valera, *Obras completas de Juan Valera: Nueva edición integral*, Wisehouse Classics (Biblioteca Ibérica), Ballingslöv, 2021.

¿Fue la atroz crueldad de la Inquisición la que atajó el vuelo de nuestro espíritu ahogando en sangre nuestra cultura? Miradas imparcialmente las cosas, parece que no. Pues qué, ¿en los demás países no se atenazaba, no se quemaba viva a la gente, no se daban tormentos horribles, no se condenaba a espantosos suplicios a los que pensaban de otro modo que la mayoría? La Inquisición de España casi era benigna y filantrópica comparada con lo que en aquella edad durísima hacían tribunales y gobiernos y pueblos en otras regiones, donde, lejos de decaer, se han levantado.

Cada época tiene sus mitos, pero el de la baja autoestima de los españoles no parece uno de ellos. De hecho, nuestra deficiente autoestima es una constante en la historia si nos asomamos a las fuentes. Por una parte, habla bien de los españoles al no considerarse superiores, pero la tendencia a creerse inferiores tampoco es buena. Según algunas encuestas, los españoles no nos apreciamos demasiado si nos comparamos con otros ciudadanos de otros países. Y, sin embargo, España recibe mejor valoración de los extranjeros que de los propios españoles. Es curioso, pero andamos obsesionados con que a los españoles nos quieren poco fuera de nuestro país, cosa que no es cierta.¹⁵ Esta pulsión masoquista hace que caigamos constantemente en la autoflagelación. Y tendemos a buscar culpables. Por eso vemos fantasmas en nuestros enemigos de antaño: en los «perros piratas» ingleses, en los «adustos» y «jactanciosos» franceses o en los «displicentes» y «levantiscos» holandeses, que no piensan en otra cosa que en seguir falseando nuestra historia, sin pensar que quizá somos nosotros los que nos hemos dejado la casa sin barrer.

Hace unos años a la directora de la Real Academia de la Historia Carmen Iglesias le llamaba la atención que la imagen que se tiene fuera sobre España «les ha importado mucho a los españoles, sobre todo a partir del siglo XIX y en la primera mitad del XX. Más desde luego que a otros países». Y añadido yo que las cosas no han cambiado. Cada cierto tiempo, parafraseando a Julián Marías, la Leyenda Negra reverdece. Y con

¹⁵ Real Instituto Elcano, «La reputación de España en el mundo», 2019, <https://www.realinstitutoelcano.org/notas-de-prensa/espana-imagen-y-marca-2019-como-nos-ven-como-somos/>.

el reverdecer aflora —como españoles que somos— también nuestra preocupación, que mal entendida puede degenerar en acomplejamiento y en manía persecutoria. Conviene, pues, aprender a relativizar. Sobre todo con los estereotipos, que poco tienen de verdad objetiva. Salvador de Madariaga decía que «en la llamada Leyenda Negra hay quizá más ignorancia que malevolencia». Por eso hay que huir del fatalismo como de la peste, extinguir el fuego de las pasiones, desprenderse de los prejuicios, pasar página... sencillamente porque no somos una sociedad putrefacta ni existe ninguna maldición histórica que nos impida avanzar. Y los comentarios lacerantes que vienen de fuera son escasos e infundados en comparación con los elogiosos. La propensión al lamento hiperbólico siempre está ahí, pero hay que tomar distancia. Y eso es lo que he tratado de hacer en estas páginas con mayor o menor fortuna. Los matices lo son todo a la hora de abordar la Leyenda Negra y cualquier cuestión que tratemos puede estar sometida a revisión. El trabajo que me he propuesto hacer a la hora de escribir este libro no es neutro, porque cargo las tintas de manera selectiva, pero sí he tratado que sea lo más honesto posible. Muchas cosas de las que aparecen en estas páginas las he madurado en ese sumidero de odio llamado Twitter. Aunque pueda parecer poco serio, a la red social le debo mucho, pues me ha ayudado a articular y a confrontar gran parte de las ideas aquí expuestas. También he considerado necesario aportar muchos textos originales de distintos autores, porque no es lo mismo que yo te lo cuente, que leer testimonios de primera mano. No hay ni que decir que los errores que pueda cometer en esta obra son solo míos, nunca de los escritores citados. Los capítulos pueden leerse en el orden que el lector desee. Sea o no de su agrado, espero que al menos no le deje indiferente.

*¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.*

ANTONIO MACHADO, *Proverbios y cantares*, LXXXV

Este libro fue concebido el 1 de noviembre de 2021, día de Todos los Santos.